



CONFERENCIA EPISCOPAL DEL URUGUAY

**PALABRAS AL PAPA BENEDICTO XVI
VISITA “AD LIMINA” – 26 de SETIEMBRE de 2008**

Santo Padre:

Reciba con filial afecto el saludo de los Obispos y de las diez Iglesias Diocesanas del Uruguay.

En estos días de Gracia que es la Visita “ad limina”, renovamos, una vez más, la plena e incondicional adhesión a su Persona y a sus Enseñanzas como Sucesor de Pedro. ¡Jesucristo que lo ha puesto como Testigo de su Presencia al frente de la Iglesia y garantía de la plena comunión en la Verdad y en el Amor, le regale siempre su Gracia, lo fortalezca con el don del Espíritu y lo llene de su inmenso gozo!

Santidad: somos los Pastores de la Iglesia que peregrina en nuestro querido Uruguay, siguiendo las huellas del gran primer Obispo Misionero Jacinto Vera y de Mons. Mariano Soler, primer Arzobispo de Montevideo, de quién hoy se cumple el centenario de su fallecimiento, dejándonos un claro ejemplo de evangelización de nuestra cultura.

Le agradecemos su solicitud pastoral, su Magisterio que en las Encíclicas que le ha regalado a la Iglesia y al Mundo, nos llevan a lo esencial de la vida: el Amor. ¡Dios es amor! “*¡Dios es la realidad fundante, no un Dios sólo pensado e hipotético, sino el Dios de rostro humano; es el Dios-con-nosotros, el Dios del amor hasta la cruz*” (Disc. Inaugural, Aparecida).

Le agradecemos, de corazón, Santo Padre, su presencia en Aparecida, sus Mensajes a todos sus hijos del continente del Amor y de la Esperanza.

Decimos en nuestras Orientaciones Pastorales entregadas a nuestras Comunidades, en la pasada celebración de Pentecostés: “*Como discípulos de Jesucristo, nos sentimos interpelados a discernir los ‘signos de los tiempos’, a la luz del Espíritu Santo, para ponernos al servicio del Reino, anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida y para que la tengan en abundancia*” (Doc. Aparecida, 33).



CONFERENCIA EPISCOPAL DEL URUGUAY

Vivimos el cambio de época generador de dificultades y al mismo tiempo de oportunidades, que es preciso discernir. Miramos nuestra realidad, con los ojos de la Fe, como Ud. nos subrayó en la inauguración de la Vª Conferencia General del Episcopado en Aparecida, *“ya que de otra manera le sacaríamos a la realidad su fundamento que es Dios”*.

Reconocemos hechos positivos que vivimos en nuestro Uruguay. Se han implementado programas de inclusión social, la búsqueda de la verdad para construir la reconciliación nacional, intento de reformas institucionales y esfuerzos por lograr una mayor transparencia y honestidad. Se realizan esfuerzos por promover el “Uruguay productivo” y búsquedas de nuevos mercados.

Todos queremos una educación en valores y constatamos la creciente toma de conciencia de la naturaleza como espacio de convivencia y como responsabilidad de la persona humana.

Constatamos, Santo Padre, la búsqueda de respuesta a interrogantes y necesidades espirituales que hay en el corazón de nuestros compatriotas.

Sin embargo, al mirar nuestra realidad, reconocemos algunas situaciones negativas que nos preocupan:

La crisis demográfica de larga data con el envejecimiento poblacional; la persistencia y crecimiento de la emigración de jóvenes uruguayos a otras latitudes; incertidumbre y desconcierto frente a los cambios; y a pesar de los esfuerzos por la inclusión social, todavía no se llega a responder eficazmente a la magnitud del problema (niños y adolescentes en situación de calle, creciente violencia doméstica, violencia generalizada, drogas, inseguridad).

A nivel político, la creciente confrontación que impide ver lo positivo en el otro y que paraliza; desencanto ante la no realización de cambios prometidos; debilitamiento de los organismos de integración regional, conflicto binacional.

Constatamos la desvalorización de la vida y el continuo deterioro de la institución familia.



CONFERENCIA EPISCOPAL DEL URUGUAY

Miramos la vida de las Iglesias Diocesanas que peregrinan en nuestro Uruguay, y reconocemos la vitalidad de la fe de las comunidades en un contexto secularizado y religiosamente plural. Agradecemos al Señor la credibilidad alcanzada, el reconocimiento social de estar al servicio de los pobres, excluidos, en los barrios y en las zonas rurales. La presencia de las Comunidades Eclesiales de base y las pequeñas comunidades, la multiplicación de grupos bíblicos y la promoción de la Lectura Orante de la Palabra de Dios, los proyectos Pastorales que tienen las 10 Diócesis y la recuperación de lo celebrativo popular.

No escapan nuestras comunidades al envejecimiento, compartimentos pastorales, las dificultades para asumir la pastoral orgánica, desgastes, pastoral de mantenimiento más que misionera.

Con la Luz del Espíritu Santo que nos habló en Aparecida y nos ha guiado en la búsqueda de nuestras Orientaciones Pastorales, tenemos un objetivo general para responder a los grandes desafíos: *“Promover el encuentro con Jesucristo Vivo, ‘rostro humano de Dios y rostro divino del hombre’, desde una Iglesia evangelizadora, en actitud de permanente conversión pastoral, comunidad de Discípulos Misioneros, servidora del Reino de la Vida, para ser casa y escuela de comunión, en el Uruguay de hoy”*.

Somos conscientes de los cambios rápidos y profundos que afectan fuertemente a nuestra sociedad y de los desafíos pastorales que nos plantean. No nos resulta fácil discernir en la complejidad de la situación en que vivimos. Somos optimistas a la vez, que animamos a no caer en el desconcierto o en la búsqueda de respuestas inmediatistas y simplistas. Pero estamos empeñados en el asumir el desafío de la formación de los discípulos misioneros en la época que nos toca desempeñar el ministerio episcopal. Al respecto entendemos como fundamentales las tres prioridades pastorales que hemos establecido: 1) vivir un proceso auténtico de conversión pastoral; 2) Vivir más intensamente el llamado a la comunión; 3) vivir más intensamente el llamado a la misión.

En la Iglesia en el Uruguay, hay mucha gente comprometida pastoralmente. Cómo no mencionarle, Santidad, a nuestros primeros colaboradores, los Presbíteros. Nuestros Diáconos Permanentes, los Religiosos y Religiosas, los



CONFERENCIA EPISCOPAL DEL URUGUAY

Institutos Seculares, los numerosos Agentes Pastorales y los Laicos y Laicas, tantos de ellos comprometidos en la Iglesia y en el Mundo. A muchos de ellos les hemos confiado diversos ministerios.

Cómo no decirle de nuestra preocupación por las vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada; y recordar agradecidos el regalo que tenemos con nuestros Seminaristas.

Cómo no mencionarle la lucha diaria de nuestra Escuela Católica por subsistir. Se mantiene fundamentalmente con el aporte sacrificado de las familias.

Tenemos la gran riqueza que es nuestra gente, experimentamos con ellos sus alegrías y sus penas, sus logros y también sus necesidades.

El Sr. Presidente de la República en la última audiencia concedida al Consejo Permanente de la Conferencia Episcopal nos pidió expresamente le transmitiera sus saludos, y reiterara su invitación a visitarnos. *¡De parte Nuestra le decimos que sería una Gracia recibirlo en nuestro Uruguay!*

El pueblo uruguayo siempre ha experimentado la presencia materna de María. Tenemos en la Imagen de la Inmaculada Virgen de los “33” en su Santuario Nacional de Florida, todo un símbolo de la verdadera libertad de los hijos de Dios.

Cada año peregrinamos el segundo domingo de noviembre a su Santuario para ponernos siempre en su corazón de Madre de la Patria. Nuestro peregrinar de este año será para ponernos decididamente en clima de Misión Continental que su Santidad impulso y animó en Aparecida, y en el reciente Mensaje al concluir el Congreso Misionero en Ecuador.

Las fiestas marianas de las ciudades y de la campaña con sus expresiones vivas, con su religiosidad y originalidad, manifiestan el cariño hacia Aquella que nos lleva a su Hijo Jesucristo.

Santo Padre: Gracias por recibirnos y confirmarnos en la Fe. Le agradecemos este regalo de compartir con Su Santidad estos momentos tan anhelados por Nosotros y por Mons. Daniel Gil, Obispo Emérito de Salto, llamado



CONFERENCIA EPISCOPAL DEL URUGUAY

recientemente a la Casa del Padre. Le pedimos su Bendición y su oración por el Uruguay. ¡Muchas gracias, Santo Padre!

+ Carlos María Collazzi sdb
Obispo de Mercedes
Presidente de la Conferencia Episcopal Uruguaya